

CAPÍTULO PROMOCIONAL



# CUATRO

CUENTA SU HISTORIA

VERONICA ROTH



MOLINO

No me hubiera voluntariado a entrenar a los Iniciados si no es por el olor de la sala de entrenamiento, la esencia de polvo y sudor y metal afilado. Este fue el primer lugar en donde alguna vez me sentí fuerte. Cada vez que respiro este aire lo vuelvo a sentir.

En una punta de la habitación hay un trozo de madera con un blanco dibujado en él. Contra una pared hay una mesa cubierta con cuchillos para arrojar, feos instrumentos de metal, con un hoyo en una de las puntas, perfectos para Iniciados inexpertos. Alineados frente a mí están los transferidos de facción, que aún tienen, de una manera u otra, las marcas de sus antiguas facciones: la espalda derecha de los Sinceridad, mirada firme de los Sabiduría, y la Estirada, apoyándose en la punta de sus dedos, lista para moverse.

—Mañana será el último día de la primera fase, dice Eric.

Él no me mira. Herí su orgullo ayer, y no sólo durante la captura de la bandera, Max me preguntó en el desayuno como le iba a los Iniciados, como si Eric no fuera el que está al mando. Eric estaba sentado en la mesa junto a la mía en ese momento, frunciéndole el ceño a su panecillo de avena

— Ustedes van a reanudar la lucha después, Eric continúa. — Hoy, aprenderán como apuntar. Todo el mundo recoja tres cuchillos, y presten atención, mientras Cuatro demuestra la técnica correcta para tirarlos.

Sus ojos caen en algún lugar al norte de los míos, como si estuviera de pie sobre mí. Me enderecho. Odio cuando me trata como su lacayo, como si no le derribé uno de sus dientes en nuestra iniciación.

— ¡Ahora!

Se apresuraron por tomar los cuchillos como niños sin facción por un pedazo de pan, demasiado desesperados. Todos menos ella, con sus movimientos deliberados, su rubia cabeza metiéndose entre los hombros de Iniciados más altos. No trataba lucir cómoda balanceando cuchillas en sus palmas, y eso es lo que me gusta de ella, que sabe que estas armas son innaturales y aún así consigue una manera de empuñarlas.

Eric se acerca a mí, y me alejó por instinto. Trato de no temerle, pero se cuan inteligente es y si no soy cuidadoso él notara que me quedo viéndola y ese será mi perdición. Giro dirigiéndome al blanco, un cuchillo en mi mano derecha

Pedí que el lanzamiento de cuchillos fuese removido del currículo de entrenamiento este año, porque no sirve de nada aparte de avivar la bravuconería de los Intrepidez. Nadie aquí lo usará excepto para impresionar a alguien, de la manera en que los impresionaré ahora. Eric diría que impresionar a las personas puede ser útil, razón por la cual rechazó mi petición, pero es todo lo que odio de Intrepidez.

Sostengo mi cuchillo por la hojilla para que el balance sea correcto. Mi instructor de iniciación, Amar, vio que tenía una mente ocupada, así que él me enseñó a atar mis movimientos con mis respiraciones. Inhalo, y miro al centro del blanco. Exhalo y lanzo. El cuchillo le da al blanco. Escucho a algunos de los Iniciados tomar aire al mismo tiempo.

Encuentro un ritmo en ello: inhalo y paso el siguiente cuchillo a mi mano derecho, exhalo y lo giro con la punta de mis dedos, inhalo y miro el blanco, exhalo y lanzo. Todo se oscurece alrededor del centro de ese tablero. Las otras facciones nos dicen brutales, como si no usáramos nuestras mentes, pero eso es todo lo que hago aquí.

La voz de Eric me saca de mi ensimismamiento. ¡En línea!

Dejo los cuchillos en el blanco para recordarles a los Iniciados lo que es posible, y me paro frente a la pared del lado. Amar también fue quien me dio mi nombre, de vuelta en los días en que la primera cosa que hacían los Iniciados al llegar a la facción de Intrepidez era ir nuestro paisaje de miedo. Él era la clase de persona que hacía que un apodo se quedara, tan agradable que todos lo imitaban.

Está muerto ahora, pero a veces, en esta habitación, aún puedo oírlo regañarme por aguantar la respiración.

Ella no aguanta la respiración. Eso es bueno, un mal habito menos que romper. Pero tiene un brazo torpe, incómodo como una pierna de gallina.

Los cuchillos están volando, pero, la mayoría del tiempo, no girando. Ni siquiera Edward ha encontrado una manera de hacerlo, sin embargo él es usualmente el más rápido, sus ojos se avivan con esa ansia por conocimiento de los Sabiduría.

— ¡Creo que la Estirada se ha golpeado mucho la cabeza! — dice Peter. — ¡Hey, Estirada! ¿Recuerdas lo que es un cuchillo?

Generalmente no odio a las personas, pero odio a Peter. Odio que el trata de encoger a las personas, de la misma manera que Eric.

Tris no contesta, sólo toma un cuchillo y lo lanza, aún con ese incómodo brazo, pero funciona, escucho el metal golpeando contra el tablero y sonrío.

— Hey, Peter —dice Tris— ¿Recuerdas lo que es un blanco?

Veo a cada uno, tratando de evitar la mirada de Eric mientras el pasea como un animal encarcelado detrás de ellos. Debo admitir que esa Christina es buena, aunque no me gusta darle créditos a los bocazas de Sinceridad, y Peter también es bueno, aunque no me

gusta darle créditos a futuros psicópatas. Al, como sea, está sólo paseando, como un macho, mucho poder y nada de delicadeza.

Es una pena que Eric también lo nota.

— ¿Cuán lento eres, Sinceridad? ¿Necesitas lentes? ¿Debo mover el blanco más cerca? — dice con su voz tensa

Al el macho tiene, inesperadamente, lados sensibles. La burla lo perfora. Cuando vuelve a lanzar, el cuchillo aterriza en la pared.

— ¿Qué fue eso, Iniciado? — dice Eric.

— Se... se deslizo.

— Bueno, creo que deberías ir por él.

Los Iniciados dejan de lanzar.

— ¿Les he dicho que paren? —dice Eric, levantando sus cejas perforadas.

Esto no es bueno.

— ¿Ir a buscarlo? Al dice. — Pero todos aún están lanzando

— ¿Y?

—No quiero que me peguen.

—Creo que puedes confiar en tus compañeros Iniciados para apuntar mejor que tu. Ve a buscar el cuchillo.

—No.

El macho ataca de nuevo, pienso. La respuesta es testadura pero no tiene ninguna estrategia. Aún así, le requiere más valentía a Al decir que a Eric obligarlo a que reciba un cuchillo en la nuca, lo que es algo que Eric nunca entenderá.

— ¿Por qué no? ¿Tienes miedo?

— ¿De ser apuñalado por un cuchillo volador? ¡Si, lo tengo!

Mi cuerpo se siente más pesado cuando Eric levanta la voz

— ¡Todo el mundo pare!

La primera vez que conocí a Eric usaba prendas azules y su cabello esta de lado. Temblaba mientras se acercaba a Amar para recibir la inyección del suero del paisaje de miedo en su cuello. Durante su paisaje de miedo, nunca se movía un centímetro; él sólo se queda quieto, gritando entre dientes, y de alguna manera maniobraba su pulso hasta bajarlo a un nivel aceptable usando su aliento. No sabía que era posible conquistar el miedo en tu cuerpo primero que en tu mente. Ese fue el momento que supe que debía ser precavido con él.

—Despejen el ring. —dice Eric. Luego, se dirige hacia Al—. Todos, excepto tú. Párate frente al blanco.

Al tragando saliva, se acerca al blanco.

Me despego de la pared. Sé lo que Eric hará. Y probablemente terminará con un ojo perdido o una garganta perforada; con horror, como cada pelea que he atestiguado, cada una alejándome más y más de la Facción que he escogido como refugio.

Sin mirarme, Eric dice, —Hey, Cuatro. Échame una mano aquí, ¿eh? Una parte de mi se alivia. Por lo menos sé que si soy yo quien lanza los cuchillos en vez de Eric, Al tiene menos posibilidades de salir herido. Pero tampoco puedo ser así de cruel, no puedo ser el que haga el trabajo sucio de Eric.

Trato de parece casual, rascándome la ceja con la punta del cuchillo, pero no me siento casual. Siento que alguien me está empujando en un molde donde mi cuerpo no encaja, forjándome en la forma equivocada.

Eric dice, —Te vas a quedar ahí mientras él lanza los cuchillos, hasta que aprendas a no retroceder. —Mi pecho se siente apretado. Quiero salvar a Al, pero entre más desafíe a Eric, estará más

determinado a ponerme en mi lugar. Decidí aparentar aburrido por todo el asunto.

— ¿Es esto realmente necesario?

—Tengo la autoridad aquí, ¿recuerdas? —dice Eric. —Aquí, y en todas partes.

Puedo sentir mi sangre subiendo hasta mi rostro mientras lo miro, y él me mira de vuelta. Max me pidió ser el Líder de Facción y debí haber dicho que sí; lo hubiera hecho, si hubiera sabido que habría prevenido cosas como estas, cosas como balancear a los Iniciados al borde de la locura y obligarlos a golpearse entre ellos sin sentido.

Noto que he estado apretando los cuchillos tan fuertemente que los mangos han dejado impresiones en mis palmas. Tengo que hacer lo que Eric dice. Mi otra opción es abandonar la sala, y si me voy, Eric lanzará los cuchillos, cosa que no puedo permitir. Me giro hacia Al.

Y luego ella dice, sé que es ella porque su voz es grave, para ser de una chica, y cuidadosa.

—Detén esto.

No quiero que Eric se gire contra ella. La miro fijamente como si eso la va a hacer pensar dos veces. Sé que no lo hará. No soy tan estúpido.

—Cualquier idiota puede pararse frente a un objetivo—Tris dice.

—Esto no prueba nada, excepto que nos están intimidando. Qué, si mal no recuerdo, es un signo de cobardía.

Brutos de Intrepidez, bravucones, niños de Bajo Nivel, eso es lo que somos, bajo los tatuajes y los piercings y la ropa negra.

Quizá si soy tan estúpido. Tengo que dejar de pensar en ella de esa manera.

—Entonces, debe ser fácil para ti. —dice Eric, empujando su cabello hacia atrás para que se ajuste tras su oreja. —Si estás dispuesta a tomar su lugar.

Y luego sus ojos se mueven hacia los míos, por un segundo. Es como si él supiera, él sabe que siento algo por ella, así que él me obligará a lanzarle cuchillos a ella. Por un instante, no más que un instante, pienso en lanzarle un cuchillo a él, en cambio. Podría darle en el brazo, o la pierna, sin hacer daño...

—Ahí va tu cara bonita—dice Peter, al otro lado de la sala. —Oh, espera. No tienes una.

Apenas registro el comentario. Estoy muy ocupado observándola.

Se para con su espalda contra el tablero. El tope de su cabeza roza el final del centro del blanco. Así que levanta el mentón y me mira con esa terqueza de Abnegación que conozco tan bien. Quizás los haya abandonado, pero ellos son lo que la mantienen fuerte. No puedo decirle que todo estará bien, no con Eric aquí, pero puedo tratar de hacerla más fuerte.

—Si te acobardas, Al ocupa tu lugar. ¿Entendido? —Digo. Eric se para un poco muy cerca, golpeando su pie contra el suelo. Tengo que acertar esto. No puedo tirar el cuchillo a la punta del tablero, porque él sabe que puedo darle al centro. Pero un tiro torpe, un



centímetro en cualquier dirección, podría herirla. Ahí va tu cara bonita.

Pero Peter está en lo correcto, ella no es bonita, esa palabra es muy pequeña. Ella no es como el resto de las chicas que solía mirar, todas con curvas y suavidad. Ella es pequeña, pero fuerte, y sus fuertes ojos demandan atención. Mirarla es como despertar.

Lanzo el cuchillo, manteniendo mis ojos en los de ella. Se pega en el tablero, cerca a su mejilla. Mis manos tiemblan con alivio. Sus ojos se cierran, así que sé que tengo que recordarle de nuevo su desinterés.

—¿Estás cerca de terminar, Estirada? — digo.

Estirada. Por eso eres fuerte, ¿lo entiendes?

Ella luce enojada. —No.

¿Por qué demonios ella lo entendería? No puede leer mentes, por dios.

—Ojos abiertos, entonces. — digo golpeando la piel entre mis cejas. Realmente no necesito tener mis ojos sobre los de ella, pero me siento mejor así. Respiro el olor de polvo, sudor y metal y paso el cuchillo de mi mano izquierda a la derecha. Eric a centímetros más cerca.

Mi vista de la habitación se estrecha alrededor de la parte de su cabello, y lanzo cuando exhalo.

Escucho a Eric detrás de mí. —Ummm—es todo lo que dice.

—Vamos, Estirada. —digo. —Vamos a dejar a alguien más pararse allí y tomarlo.

—¡Cállate, Cuatro!—dice, y quiero gritarle que estoy tan frustrada como ella, con un buitre Sabiduría analizando cada uno de mis movimientos, buscando mis puntos débiles para poder golpearlos tan fuerte como pueda.

Escucho ese “Umm” de nuevo y no estoy seguro si fue Eric o mi imaginación, pero sé que tengo que convencerlo que ella es sólo otra Iniciada para mí, y tengo que hacerlo ahora. Tomo una bocanada de aire, y tomo una decisión rápida, mirando la punta de su oreja, el cartílago que sana rápido.

El miedo no existe. Mi corazón latiendo, pecho ajustado, y palmas sudorosas no existen.

Lanzo el cuchillo y desvío la mirada cuando hace una mueca por el dolor, demasiado aliviado para sentirme mal por herirla. Lo hice.

—Me encantaría quedarme y ver si el resto de ustedes es tan atrevido como ella, pero creo que es suficiente por hoy. —dice Eric. Luego me susurra. —Bueno. Eso debería asustarlos, eh.

Pienso, espero, que eso signifique que ya no sospecha de mí.

Él toca el hombro de ella y le dedica una sonrisa metálica. —Debo mantener mis ojos en ti.

Veo la sangre correr bajo su oreja hasta su cuello y me siento enfermo.

La sala se vacía, la puerta se cierra, y espero que los pasos desaparezcan antes de caminar hacia ella.

— ¿Está tu. . . —Empiezo a alcanzar el lado de su cabeza.

Ella me mira. —¡Lo hiciste a propósito!

—Sí, lo hice—digo. —Y deberías darme las gracias por ayudarte.

—Quiero explicarle lo de Eric y cuánto daño me quiere hacer y a cualquiera que signifique remotamente algo para mí, o como sé de donde viene su fuerza y quería recordarle, pero no me da la oportunidad.

— ¿Gracias? Casi me apuñalas la oreja, y pasaste todo el tiempo burlándote de mí. ¿Por qué debo darte las gracias?

¿Burlándome? Le frunzo el ceño.

— ¡Sabes, estoy un poco cansado para esperar que lo captés! digo

— ¿Captarlo? ¿Captar qué? ¿Que querías demostrarle a Eric lo duro que eres? ¿Que eres sádico, al igual que él?

La acusación me hace sentirme frío. ¿Ella piensa que soy como Eric? ¿Piensa que quiero impresionarlo?

—Yo no soy sádico. — me acerco a ella y repentinamente me siento nervioso, como si me estuvieran clavando algo en el pecho. —Si yo quisiera hacerte daño, ¿no crees que ya lo habría hecho? — la tengo lo suficiente cerca para tocarla, pero si ella piensa que soy como Eric, eso nunca sucederá.

Por supuesto que ella piensa que soy como Eric. Acabo de lanzarle cuchillos a su cabeza. Lo he arruinado. Permanentemente.

Tengo que salir. Cruzo la sala y, en el último segundo antes de dar un portazo, empujo la punta del cuchillo en la mesa.

Escucho su grito frustrado desde la esquina, y me detengo, me agacho con mi espalda contra la pared. Antes de que ella llegara, todo lo retenía dentro de mí, y cada mañana, sólo me movía hasta la noche. Pensé en irme, había decidido irme, ser un Sin Facción, después de esta clase de Iniciados estaba terminado. Pero luego ella llegó aquí y era justo como yo, omitiendo su ropa gris pero sin realmente omitirlo, realmente nunca omitiéndolas por completo, porque esa es la más fuerte armadura que podemos usar.

Y ahora ella me odia y ni siquiera puedo dejar Intrepidez para unirme a los Sin Facción, como lo iba a hacer, porque Eric tiene su ojo puesto sobre ella, de la misma manera en que tenía su ojo puesto en Amar el año pasado, poco antes de aparecer muerto en el pavimento cerca de las vías del tren. Todos los Divergente terminan muertos excepto yo, por mi golpe de suerte en los resultados en mi prueba de aptitud, y si Eric la está vigilando, es probable que también sea una.

Mi pensamientos regresan a la noche anterior, como tocarla envió un sentimiento de calidez en mi mano y a través del resto de mí, a pesar de que estaba congelado por el miedo. Presiono mis manos contra mi cabeza, empujando el recuerdo lejos.

No me puedo ir ahora. Ella me gusta demasiado. Ahí, lo he dicho. Pero no lo diré otra vez.

# Biblioteca En Linea

## TRADUCIDO POR:

Paola.

Para más descargar otros libros, visita:

<http://bibliotecaenlinea.tumblr.com>

